

PREJUICIOS DE GÉNERO Y RAZA¹

Margarita Cereijido*

En los últimos años hemos tomado mayor conciencia acerca de los prejuicios, principalmente los referidos a raza y género. La desigualdad con la que la gente ha vivido la pandemia de la Covid-19, contribuyó a desencadenar la indignación social, y obligó a encarar los prejuicios. Esto es evidente en la confrontación y el cuestionamiento que actualmente se está llevando a cabo en instituciones académicas, en el mundo empresarial, en el mundo cultural y político, y en el psicoanálisis.

Como sociedad, debemos enfrentar una hegemonía blanca y heterosexual que “normaliza” el racismo y otras formas de prejuicio y discriminación. La hegemonía cultural es la influencia cultural ejercida por un grupo dominante sobre una sociedad culturalmente diversa. Las visiones subjetivas del grupo dominante se convierten en la norma cultural aceptada, “natural y beneficiosa para todos”, inhibiendo así la difusión de ideas alternativas.

En realidad, las normas culturales son el resultado de construcciones sociales. Están relacionadas con identificaciones conscientes e inconscientes, y con la historia del lugar que cada uno de nosotros ha ocupado dentro de la sociedad. Somos una sociedad culturalmente diversa, y necesitamos fomentar la articulación de visiones del mundo y normas culturales alternativas.

La hegemonía actual está siendo deconstruida desde muchas perspectivas, incluida la socioeconómica. El psicoanálisis también tiene mucho que aportar para comprender y combatir la discriminación y desvalorización del “otro”.

* Psicoanalista didacta y profesora del Centro de Psicoanálisis de Washington Baltimor. Co-chair por Norte América del Comité de Mujeres y Psicoanálisis de la IPA (COWAP). Compiladora y autora del libro *Nociones cambiantes de lo femenino; desafiando los prejuicios del psicoanalista* (Routledge 2018). Co-compiladora y autora del libro *Reflexiones Psicoanalíticas de Qué Quieren las Mujeres Hoy* (Routledge 2022). Trabaja en práctica privada en Washington DC.
<cereijido.margarita@gmail.com>

1. Presentado en el XV Diálogo Latinoamericano COWAP 2022: Mujer, género, cultura, futuro. Mesa: Mujer, género y racismo.

Prejuicios

Hay distintas maneras de concebir los prejuicios. Como algo inevitable y necesario y como algo malo. Por un lado, el término prejuicio implica la idea de un juicio que precede a la propia experiencia, que corresponde al *a priori* kantiano, recoge las creencias, los valores y categorías de referencia del mundo de cada sujeto. El prejuicio proporciona un orden y discriminación de los factores que cada persona debe evaluar para su comprensión del mundo que lo rodea, por lo que es indispensable para el pensamiento. Así, condiciona al sujeto en sus creencias y valores por su pertenencia familiar y social. (Blanck-Cerejido, 2014).

También hay una concepción del prejuicio como algo malo: valores no examinados, a menudo inconscientes, caracterizados por un rechazo de lo nuevo y diferente.

Nuestra concepción del mundo, incluyendo nuestros prejuicios, vienen con la leche materna, son transmitidos de generación en generación. Nacemos dentro de un mundo de prejuicios que incluyen desde nuestra ideología política hasta cómo debemos manejar los cubiertos. Por eso son muy difíciles de cambiar.

El racismo y el odio hacia el "otro" son características universales de las sociedades. Eso parte de la imposibilidad de construirse sin excluir, desvalorizar y odiar al otro.

Desde un punto de vista específicamente psicoanalítico, el yo primitivo indiferenciado y narcisista proyecta fuera de sí mismo lo que percibe como no deseado y peligroso, convirtiendo así el objeto externo en algo extraño y malo. De esta manera, el proceso de proyección y represión vuelve extraño lo que de hecho es viejo y familiar. Esta "extraña" "otredad" es parte de nuestro inconsciente y, por lo tanto, es parte inherente a nosotros. Freud (1919) habla de esto en *Lo ominoso*.

En *Civilización y sus descontentos*, Freud (1930) afirma que, así como mantenemos un sentido cohesivo del yo al proyectar en el otro nuestros propios aspectos inaceptables, también podemos amarnos unos a otros como grupo mientras haya extraños a los que podamos odiar.

Según Bartra (1992), la creación del mito del hombre salvaje es un ingrediente fundamental de la cultura europea. Es el *alter ego* del hombre occidental, un salvaje artificial que preserva la identidad civilizada del hombre europeo.

Como dije, actualmente estamos enfocados en confrontar el racismo. Hace pocos años el foco eran los prejuicios de género. En 2019, la Asociación Psicoanalítica Estadounidense se disculpó con la comunidad LGBTQ por la homofobia. Sin minimizar sus diferencias, el racismo y la homofobia tienen en común la discriminación y desvalorización del "otro".

En cuanto al género, actualmente se están confrontando los prejuicios de género hegemónicos y explorando nuevas concepciones que no patologizan identidades, estilos de vida y configuraciones familiares “diferentes”.

Las nuevas teorías psicoanalíticas conciben lo femenino —y las nociones de género en general— como construcciones sociales que se transforman. Los ideales de género cambian dentro del contexto cultural, y cada mujer tiene su noción singular de lo femenino.

Como otras construcciones sociales, las nociones de femenino y género están compuestas por identificaciones conscientes e inconscientes. Y son también el producto de la historia de los lugares que mujeres y hombres han ocupado dentro de sus familias y sociedades. Una vez que nace la bebe, se le asigna un género masculino o femenino. Incluso antes de la concepción, es objeto de las proyecciones y expectativas de todos los ideales y valores que sus padres y la cultura tienen sobre los estereotipos de género. La niña comprende poco a poco quién es y qué esperan los demás de ella.

Los padres contribuyen a la identidad de género de la niña a través de la forma en que se relacionan con el ella en referencia a su género, y a través del objeto identificatorio que proporcionan.

Actualmente se está redefiniendo qué es ser femenino, qué es ser masculino; se están cuestionando ideales y dinámicas de género, configuraciones familiares, y se están adoptando nuevas actitudes respecto a la parentalidad.

Muchos factores están contribuyendo a estos cambios culturales. El movimiento feminista ha ayudado a cambiar la concepción que las mujeres tienen de sí mismas, favoreció el cambio de las actitudes culturales hacia las mujeres, y las ayudó a ver que merecen el mismo estatus en el lugar de trabajo. Esos esfuerzos han sido asistidos por un cambio hacia una economía impulsada por la tecnología en lugar de la fuerza física, lo que ha disminuido la importancia de un atributo masculino histórico.

Los cambios en la cultura incluyen la declinación del paradigma patriarcal y el cuestionamiento del lugar central de la familia clásica. La sociedad se ha vuelto más abierta a diferentes roles de género y configuraciones familiares, como las familias monoparentales y homosexuales.

Esos desarrollos han hecho que casarse y tener hijos ya no sea la única forma de sentirse realizada y tener apoyo financiero. El trabajo proporciona a las mujeres una fuente alternativa de realización e independencia financiera.

Estos temas, presentes en el material que traen nuestros pacientes, desafían al psicoanálisis clásico. La manera en que el analista escuche y dé sentido a este material estará significativamente afectada por su visión subjetiva del mundo, por sus teorías y sus prejuicios.

El prejuicio del psicoanalista

Como las teorías psicoanalíticas están inmersas en el contexto cultural, van cambiando con él. Las teorías escritas a principios del siglo pasado, hoy nos resultan falocéntricas y misóginas.

Para entender estas nuevas subjetividades, hoy nos enfocamos en aquellos trabajos de Freud que en lugar de mantener que “la anatomía es el destino”, conciben el género como el resultado de una construcción cultural, en donde la anatomía es una de las variables.

Se sigue pensando que cada individuo, para convertirse en sujeto y pertenecer al universo simbólico, debe realizar una elección de objeto exogámica. En este contexto, Glocer Fiorini (2015), ha propuesto nuevas herramientas teóricas para entender las nuevas sexualidades. Ella propone que el concepto de diferencias sexuales puede ser deconstruido y reconstruido teniendo en cuenta las diversidades sexuales actuales y la forma en que las personas las experimentan.

Los analistas debemos ser conscientes de nuestros prejuicios y examinarlos y monitorearlos, ya que tienen un tremendo impacto en la forma en que trabajamos.

Es muy importante estar expuestos a teorías nuevas, que nos ayuden a entender realidades nuevas. Esto nos permitirá tener una escucha más amplia, mantener una actitud abierta y curiosa que nos permita percibir cosas distintas y nuevas en nuestros pacientes.

Referencias bibliográficas

- Bartra, R. (1992). *El salvaje en el espejo*. México: Ediciones Era.
- Blanck-Cerejido, F. (2014). *El siglo del prejuicio confrontado*. Mexico, D. F.: Paradiso Editores.
- Glocer Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate: cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Freud, F. (1919). Lo ominoso, en *Obras completas*, t. xvii. Trad. José L. Etcheverry. 1986, pp. 215-251. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930). *Civilization and its Discontents*, S.E.: 21. London: The Hogarth Press.

Resumen

Como sociedad, debemos confrontar una hegemonía blanca y heterosexual que “normaliza” el racismo y otras formas de prejuicio y discriminación. Los prejuicios están relacionados con identificaciones conscientes e inconscientes, y con la historia del lugar que cada uno de nosotros ha ocupado dentro de la sociedad. Condiciona al sujeto en sus creencias y valores por su pertenencia familiar y social.

Los analistas debemos ser conscientes de nuestros prejuicios y examinarlos y monitorearlos, ya que tienen un tremendo impacto en la forma en que escuchamos a nuestros pacientes.

Palabras clave: prejuicio; racismo; género; hegemonía

Abstract

As a society, we must confront a white, heterosexual hegemony that “normalizes” racism and other forms of prejudice and discrimination. Prejudices are related to conscious and unconscious identifications, and to the history of the place that each one of us has occupied within society. They condition the subject in his beliefs and values due to his family and social belonging. Analysts must be aware of our prejudices and examine and monitor them, as they have a tremendous impact on the way we listen to our patients.

Keywords: prejudice; racism; gender; hegemony